

# El mentidero de la Villa de Madrid



Nº 684 – Martes 11 de octubre de 2022

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Del timo que son las promesas electorales**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Más allá de la anécdota**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **No ofende quien puede, sino quien quiere**, *Gerardo Hernández*
- ✚ **El chequista vomita su Memoria**, *Carlos Dávila*
- ✚ **Revuela social... contra ¡¡¡la CEOE y el PP!!!**, *Eduardo Inda*
- ✚ **Perversiones sexuales ministeriales**, *Jesús Laín*
- ✚ **Infancia, adolescencia e ideología de género**, *Pedro trevijano*

## Del timo que son las promesas electorales

Emilio Álvarez Frías

**B**eorgia Meloni. Y hace unos años, por estos pagos, aunque fuera con engaños, lo demostró Podemos. Calentar a las masas es relativamente sencillo si se consiguen los medios para ello, levanta la voz el orador hasta el punto de chillar lo que sea preciso y ofrece el cielo en todos los matices posibles salvo el gris tenebroso de las tormentas. Lo difícil es hacer un planteamiento correcto para el buen gobierno. Y sin detenerse mirando las musarañas, continuar cada día innovando o concibiendo bien lo que es necesario llevar a cabo, dando al pueblo aquello que necesita, ayudando a cada uno o en su conjunto a crecerse, enseñándoles a vivir sabiendo cuales son las bazas que han de escoger para mantener la existencia a un ritmo adecuado, marcando unos pasos seguros y bien encaminados sin que se originen continuos titubeos.



No es difícil, tirando de dinero, montar un espectáculo para catequizar a un electorado desconocedor e iletrado que permita ganar unas elecciones. Está demostrado que es relativamente fácil prometer sin límites lo que la masa desee, sin que haya que pensar mucho basta con lo que venga en ese momento a la imaginación, el oro y el moro si es preciso, la libertad y la independencia a gogó, dinero a raudales para todo y todos o mover los impuestos hacia arriba o para abajo, que es lo que ahora está de

moda, según los gustos de los electores a los que sea preciso engatusar. Después, ganado el torneo, tomado posesión del asiento, normalmente se hace lo que pontificaba el profesor Tierno Galván, que sostenía la máxima de que «las promesas electorales están para no cumplirlas». Es decir, a la hora de la verdad vienen los ajustes y se hace lo que apetece o lo que considera adecuado quien toma el bastón de mando. Lo correcto es el segundo supuesto, aunque no sea el que siempre se aplica. Pues no es posible hacer lo que piden unos u otros votantes, sino que lo suyo es ajustarse a lo que realmente sea necesario y esté pidiendo la gobernanza del país, coincidiendo o no con los deseos del elector toda vez que es difícil concordarse a los quererres de todo el electorado. De ahí que sea difícil trazar un camino y complicado seguirlo a lo largo de los días.

En ese juego anda metido el PSOE bajo la batuta de Pedro Sánchez. Batuta que se acomoda a quien la utiliza, pues ni se ajusta a las medidas ni es de abedul o fibra de vidrio o grafito como suelen ser las de los buenos directores. Pedro coge cada día el palo que encuentra por los jardines de la Moncloa y luego, entre sus muchachos, lo maneja de cualquier forma, lo que da lugar a que la música que produce no tenga los sonidos adecuados, y carezca de melodía y ritmo, por lo que el resultado sea el de una mala charanga o fanfarria de barrio



incapaz de hacer coincidir los sonidos de los diferentes instrumentos.

Por eso, ante la algarabía de Pedro Sánchez y Yolanda Díaz a la cabeza, con sus Presupuestos Generales del Estado están hundiendo el mercado laboral y desplazando a lugares como Portugal y Andorra

a las bolsas de los poderosos que tienen buen olfato. Esa es la razón de que el mentidero de la calle Huertas ande un poco desquiciado al querer hablar varios de los asistentes al mismo tiempo.

–Con los Presupuestos Generales del estado que han aprobado los ignorantes del Parlamento, y han preparado los indoctos ministros de Pedro Sánchez bajo sus indicaciones –manifiesta D. Marcelo, doctor en Ciencias Matemáticas y catedrático– no llegarán a ninguna parte, dado que las bases sobre las que sostienen tanto ingresos como gastos son irreales, toda vez que no responden a las necesidades del país en cuanto a gastos y la pretensión de recaudación es disparatada.

–Pero no hay forma de meter baza en tratar de razonar sobre el particular en el Parlamento –expone Cristino, procurador en Cortes–, dado que van sacando todo lo que quieren echando mano de las minorías que como lo único que quieren es sacar tajada, se doblegan en cuanto reciben la paga apetecida, ya sea en dinero o en especie, sobre todo vascos y catalanes.

–Sobre todo –dice don Carmelo, librero de profesión de toda la vida que en su caseta de la Cuesta Moyano tiene todo tipo de libros «de viejo» como se denominaba antes, aunque ahora ha pasado a ser de «segunda mano»– engañándonos con las cifras de parados y ocupados, manejándolas a discreción,

pues parte de los parados los considera ocupados por tener contratos parciales aunque permanecen sin trabajo gran parte del año. A pesar de lo cual, las tasas de paro en España son las mayores entre los 27 países europeos, con un 12,4%, al que sigue Grecia con un 12,2% e Italia con un 7,8%.

–Y no tiene perdón de Dios –bronquea Bastarache– que, tal como anda el país, el Gobierno se incremente el sueldo un 4%, por encima de la subida de los funcionarios, cuando ellos tenían que ser los que dieran ejemplo, conteniendo su sueldo, menguando los gastos que generosamente tienen en su gestión, y grabando de impuestos todos los ingresos que reciben, como cualquier otro empleado español.

–Y no digamos nada –salta Catalina, empleada de un supermercado– que considera una tomadura de pelo la rebaja «selectiva» del IRPF a una gran mayoría de españoles, del orden del 89%, que ya vienen haciendo la declaración negativa, como es su caso.

–Como sucede con el tema de los jubilados –interviene Javier, profesor de Instituto–, pues teniendo en cuenta en IPF, las subidas apenas si notan, y en algunas ocasiones, si pasar de un grupo a otro del impuesto, te rebajan las percepciones líquidas.



Y vuelve a tomar la palabra D. Carmelo –Y ya va siendo hora de que se deje de hablar otra vez de ricos y pobres que tienen metido entre ceja y ceja estos gobernantes españoles, cosa que no hace nadie en la UE. Lo único que van a conseguir con ese impuesto a los ricos va a ser que emigren los capitales importantes de España, y en vez de invertir en nuestras empresas lo hagan en las de Portugal, como al parecer ya esté sucediendo, con lo que los ingresos serán más bajos que antes. Son unos memos. No saben nada respecto a cuales son los movimientos de capital que hacen andar a un país. Únicamente piensan en lo que pueden captar rápidamente sin darse cuenta de lo que pierden.

Durante el tiempo que hemos permanecido en el mentidero ha ido engordando el núcleo de participantes. Como tenemos otros quehaceres nos vemos obligados a irnos, dejándolos en buena compañía y disfrutando de una cerveza con unos pinchos deliciosos.

---

## Más allá de la anécdota

Sánchez construyó el sanchismo y el sanchismo lleva camino de destruir España. Al menos la España de la democracia y la Monarquía parlamentaria que recoge la Constitución

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

**C**ada vez encuentro a más amigos, entre ellos socialistas consecuentes, que se confiesan asqueados por la realidad que vivimos. En conversaciones acaso inútiles tratamos de saber cómo hemos llegado a padecer

y sobre todo a asumir tanto disparate. Los políticos, singularmente de esa izquierda radical que se autodefinió como «nueva», producen afirmaciones de grueso calibre, incluso delictivas, y lo más chocante es que no pasa nada. Ni la Fiscalía actúa de oficio ni el Gobierno pronuncia una palabra. Muchas veces tampoco reacciona la oposición, que parece considerar irrelevante lo que a menudo es grave y, además, abre caminos.

Pablo Iglesias, fracasado en lo que un día pretendió, afirmaba en una emisora de radio: «Con cinco tías como Isa Serra veríamos correr como gallinas a toda la Policía Municipal de Madrid. Isa me traería las cabelleras de todos ellos y Echenique y yo las quemaríamos en una hoguera con Arnaldo Otegi en Arralde». La tal Serra, colocada con un buen sueldo, fue condenada por atentado contra la autoridad, lesiones y daños. En esa misma intervención, Iglesias contó con pelos y señales cómo se produjeron los delitos por los que fue condenada la actual asesora de la ministra de Igualdad y compañera en la excursión a Nueva York pagada con dinero público.

Pablo Echenique, citado por su antiguo jefe en aquella ocasión, se refirió recientemente al Rey Juan Carlos como «ese delincuente fugado». El Rey padre ni es un delincuente ni está fugado. Tampoco ha sido condenado nunca. Echenique no recuerda el asunto de su cuidador ilegal. Tras la acusación falsa del podemita tampoco hubo reacción ni política ni mediática. Aparte de la falsedad, las machaconas diatribas de Echenique suponen una cierta ingratitud. Fue acogido por una España democrática reinando Juan Carlos I en la que se atendieron, justamente, sus penosas circunstancias personales que no sé si hubiesen tenido igual consideración en su país de nacimiento. De hecho, leo que su discapacidad fue una de las causas por las que su familia emigró a nuestro país.



Otro motivo de inquietud que no se disipa en esta España orwelliana es la pertinaz decisión okupa de la Justicia por parte del Gobierno. En un nuevo episodio del culebrón viajó a Madrid el comisario europeo de Justicia, el belga Didier Reynders, y se fue sin conseguir sino buenas palabras y, eso sí, con un informe del Gobierno, ejerciendo nuevamente de oposición de la oposición, acusando a otros de lo que sólo él es responsable. Moncloa es experta en lanzar balones fuera. Reynders aclaró que Bruselas no admite «injerencias políticas» y que el sistema debe garantizar que los propios jueces sean quienes participen en la elección de sus representantes en el CGPJ. «Si el sistema fuera válido no incidiría en ello el informe sobre el Estado de derecho», declaró el comisario europeo. Moncloa quiere renovar ya y a su gusto el CGPJ y darse cinco años, la permanencia del nuevo Consejo, para cambiar el sistema; aprovechándolo especialmente si no gobierna. Confío en que el primer partido de la oposición no acepte ese trágala. Aunque encontré blandengue a su interlocutor con Reynders.

Estas referencias a asuntos puntuales pueden parecer anecdóticas pero suponen un camino con metas más graves. Ya se ha visto algún síntoma. Despenalizar las injurias a la Corona y los ultrajes a España ha recibido los votos necesarios para tramitarse en el Congreso. Y esta vez con el apoyo del PSOE, que se opuso en ocasiones anteriores. Que ERC y Bildu presenten esa proposición de ley no extraña a nadie y tampoco que la apoye Podemos, pero la suma del voto socialista demuestra la deriva del sanchismo. Hoy no existe sino para evidenciar un radicalismo y un entreguismo suicidas. Sánchez no asume que no puede presentarse como socialdemócrata en Bruselas y como salvador del radicalismo comunista en España. Ya es bastante mensaje para la UE que seamos el único país en su seno con comunistas en el Gobierno.



En todos los países democráticos, sean monarquías o repúblicas, la figura del jefe del Estado recibe un amparo singular en las leyes, y los símbolos nacionales también. En España las pitadas al himno nacional, la quema de banderas nacionales o de fotografías del Rey están a la orden del día. Ocurrió en el reciente aniversario del esperpéntico e ilegal referéndum catalán, aquél en el que se admitió hasta el voto de Bob Esponja; se quemaron banderas de España y no hubo reacción. La pasividad de la Generalidad no extraña, no cumple su papel institucional, pero desde la Delegación del Gobierno no dijeron ni pío. ¿Cómo iban a inquietar el entreguismo de Sánchez? Recuerdo cuando Sarkozy suspendió un partido de fútbol porque unos alborotadores pitaron a La Marsellesa; desde entonces aquella decisión se hizo norma y se acabaron las pitadas.

Mis amigos y yo en conversaciones acaso inútiles seguiremos preguntándonos cómo España ha llegado a esta situación anómala. Acaso se deba a una mixtura de egolatría, falta de ideología, virtuosismo para la mentira, ausencia de creencia en España, olvido de la responsabilidad con todos y no con parte de los españoles y un componente patológico que no soy quién para diagnosticar. Sánchez construyó el sanchismo y el sanchismo lleva camino de destruir España. Al menos la España de la democracia y la Monarquía parlamentaria que recoge la Constitución.

---

## No ofende quien puede, sino quien quiere

**Gerardo Hernández**

**S**í, ya sabemos que este refrán, dicho así, está al revés. Pero no es un descuido, está hecho con toda la intención al comprobar, por las leyes que se nos pretende dar, que unos van a tener, aunque la tienen actualmente ya de hecho, carta blanca para ofender e injuriar a quienes les apezeque, particularmente si se trata de la Jefatura del Estado, mientras que ciertas expresiones y las consideradas «políticamente incorrectas», dirigidas a

determinadas personas o colectivos son merecedoras de sanciones y de algo que se parece mucho a un instrumentado rechazo social.

El PSOE se ha alineado el pasado día 29 de septiembre con ERC y EH Bildu, dos de sus mayores socios parlamentarios, para hacer prosperar en el trámite parlamentario la proposición de ley para despenalizar las injurias a la Corona, así como para acabar con los delitos de ultraje a la bandera y a los símbolos nacionales.

Una propuesta de modificación del Código Penal registrada en el Senado por ERC y EH Bildu de forma conjunta y que ha iniciado su camino en el Congreso de los Diputados, donde la oposición al completo (Partido Popular, Vox y Ciudadanos) ha tratado sin éxito de frenar su avance con la defensa de tres enmiendas a la totalidad del texto, rechazadas merced al voto socialista, que ya anunció en la Cámara Alta que respalda la reforma defendida por sus socios. Vox, incluso, proponía un endurecimiento de las penas para aquellos que incurran en delitos de injurias a la Corona,

Para algunas cosas, tales como la eutanasia o el aborto, nuestros gobernantes actuales se fijan en los ejemplos de algunos países, incluso de nuestro entorno, pero prefieren mirar para otro lado a la hora de considerar que, en la mayoría de esas naciones, en las democracias occidentales y en no pocos países, de los que son tan devotos, con regímenes dictatoriales e, incluso, tiránicos, se sancionan muy severamente las ofensas y el menosprecio a la bandera o al himno nacional.

El referirse a determinados colectivos con ciertas expresiones o quemar la bandera con seis colores diferentes en franjas horizontales, puede ser tipificado como delitos de odio y sancionado rigurosamente. Pero se podrá mani-



festar (aunque, de hecho, ya está ocurriendo desde hace tiempo) impunemente un verdadero odio visceral hacia la figura del Rey con insultos o quemando sus fotografías o la bandera de España. Eso es «libertad de expresión».

Si en un campo de fútbol, por ejemplo, se escuchan expresiones calificadas de racistas, el titular del estadio podrá ser multado o, incluso, ver cerrado por un tiempo dicho estadio. Pero si en ese lugar se insulta, abuchea y pita al Rey o al himno de España, tampoco pasa nada.

Hay colectivos para los que no se tolera ni una broma ni un chiste, pero si se pueden hacer chistes y bromas por groseras, irrespetuosas y hasta blasfemas que sean si van dirigidas a Dios, la Virgen, los ministros de la Iglesia o las religiosas. También eso es «libertad de expresión» y hay resoluciones judiciales que así lo consideran.

La postura del PSOE, como ya se aseveró en el Senado, es inamovible, motivo por el que ha rechazado toda enmienda presentada por la derecha y la socialista Andrea Fernández, desde la tribuna, ha afirmado que la única libertad que ha defendido la oposición en lo que va de legislatura es la que permite «acosar» a jóvenes a las puertas de clínicas abortivas.

Por lo visto, exponer ante una mujer que se ha planteado la destrucción del ser que lleva dentro las alternativas que puede tener es «acoso», pero lo que hacen en una huelga los llamados «piquetes informativos» cuando agreden físicamente a una persona o destrozan un establecimiento es, también, «libertad de expresión».

Quizá nos tengamos que plantear la cuestión «¿libertad, para qué y para quién?». ¿No será que, sin que lo queramos reconocer, estamos siendo víctimas de una dictadura y una censura más reales que las que son reconocidas formalmente como tales?

---

## El chequista vomita su Memoria

Carlos Dávila (*OKdiario*)

Como sobrino-nieto de un joven soldado (estoy hablando de 1936) desaparecido, y probablemente enterrado en una incógnita cuneta cavada por milicianos en los primeros tiempos de la incivil guerra española, como amigo íntimo de un dirigente de UCD asesinado por ETA ocho horas después de que juntos cenáramos en Guetaria, como persona que ha sufrido ¡doce años! la enemiga de la banda asesina, afirmó sin ambages, que la Ley aprobada el miércoles en el Senado llamada de la Memoria Democrática, es el más grave suceso acaecido en España desde que, apenas estallada ilegalmente la II República, las hordas se emplearan a fondo en Madrid y en toda España quemando conventos, «paseando» por ir a misa a todo el que



aparentemente no compatibilizaba con su crueldad, y estableciendo un régimen de terror que incluso el pusilánime Ortega y Gasset (lo fue en aquellas primeras semanas republicanas) no pudo por menos que condenar, eso sí, ambiguamente. «No es esto, no es esto». Tardó tiempo en enterarse.

Ahora, Sánchez y sus secuaces, adornados para la ocasión con lo peor de cada casa, desde sediciosos separatistas a terroristas que aún no han condenado la razzia criminal de ETA durante cuarenta años, ha perpetrado una ley defendida en el Senado por ese oscuro funcionario de las tinieblas llamado Félix Bolaños. ¿De qué familia procede este individuo? Nadie como el aún presidente ha hecho tanto en menos tiempo y no ya para dividir a España en dos

mitades parece que ya irreconciliables, sino para sembrar odio en las entre-  
telas de los que, con un desparpajo casi siempre embustero, se dicen here-  
deros de los perdedores del franquismo. Mentira: la mayoría de ellos vivieron  
en la dictadura afablemente ¿O es que el PNV puede presentar una oposición  
crucial contra el Caudillo? ¿O es que los socialistas, muchos de los cuales, los  
de ahora, son nietos de los que, a pesar de ellos, tuvieron que luchar en el  
bando rojo, nos van a dar lecciones al resto de los españoles de cómo se com-  
portaron nuestros padres en aquella catástrofe del 36-39?

La Ley vomitada por el chequista Sánchez es una provocación, un atentado  
contra la paz nacional, un ataque desbocado contra los españoles que no quie-  
ren saber nada de aquel desastre doméstico que se quiso arrumbar con la



Transición. Produce horror com-  
probar cómo este sujeto sin es-  
crúpulos, sin principios, sin lími-  
tes ha recibido para su Ley el voto  
de personajes que, como la filote-  
rroista Aizpurua, reclamaban a  
ETA hace poco más de diez años  
que ejecutara cuanto antes a los  
españoles que se oponían a su  
proyecto letal. ¿Cómo se le

puede denominar al acompañante de los delincuentes que, gracias a él, salen  
de la cárcel y son homenajeados por la tribu de conchabanes que dieron re-  
fugio y ayuda a los pistoleros? Toda la Transición urdida con un cuidado ex-  
quisito para no supurar heridas antiguas salta por los aires con este bodrio  
repugnante que el PSOE ha planeado para violentar la relación de las dos Es-  
pañas. Nadie en este país, salvo gentes del peor jaez como Pablo Iglesias y su  
cohorte de leninistas, han reclamado nunca la revisión de la amnistía apro-  
bada en la Transición que benefició a criminales de ETA que salieron a la calle  
y lo que es aún peor, volvieron a empuñar la pistola para matar a todo el que  
se oponía a su régimen criminal, incluidos, desde luego, muy significados mi-  
litantes socialistas.

Ya sólo le falta al chequista de La Moncloa que, efectivamente, haga realidad  
sus deseos y encarcele en los peores zulos a quienes osen contravenir sus  
propósitos. Es penoso que una cierta derecha se pliegue sin rechistar a que  
este individuo complazca sus deseos. ¿Cómo es posible que incluso produc-  
toras de la televisión que se presentan como liberales hayan puesto en mar-  
cha una «egoserie» para bendecir con plácemes humillados la actualidad del  
todavía presidente? ¿A que no completan su obra e incluyen en las cuatro es-  
taciones la del dolor que los esbirros que soban ahora a Sánchez han causado  
y están causando ahora mismo en España? ¿A que no? A este tipo ya no le falta  
–lo digo y lo vuelvo a escribir– más que aherrojar a los disidentes y a los más  
duros llevarles hasta la trena porque, como dicen los amigos comunistas de  
Iberoamérica, se oponen al «triumfo revolucionario de las masas». El miérco-  
les, Sánchez, en su búsqueda permanente de nuevos palabros con los que de-  
nostar a la oposición encontró y radió uno de inconfundible aroma marxista:



«Las clases pudientes». Los que piensen que estas reflexiones son una exageración del cronista pueden releer a protagonistas de la República como el que en un momento fue ministro de a Gobernación, Miguel Maura, que alertó, sin que nadie quisiera escucharle, de las maldades que podían ocasionar en el lenguaje y en la práctica política los sindicatos de clase que empujaban a los milicianos armados a fusilar al Corazón de Jesús.

Finalmente, ya está tardando Feijóo en prometer que si gana las próximas elecciones una de sus primeras iniciativas, la más importante, será derogar esta Ley miserable, el vómito de Sánchez que, de continuar, convertirá a España en un nuevo cementerio. Esta clase de leyes son las que enervan a una sociedad a pesar de que ahora mismo el país aún sestee y no se movilice ni siquiera cuando se ataca a su misma entraña moral. Falta que los partidos que no han apoyado este bodrio repulsivo alienten a su electorado contra unos impresentables revanchistas de no se sabe qué, que han devuelto a la comunidad hispana a los años más negros de la preguerra civil. Es la obra de un psicópata que convierte su enfermedad en un latigazo contra las que llama, vomitando odio, las «clases pudientes». Invención marxista donde las haya.

---

## Revuelta social... contra ¡¡¡la CEOE y el PP!!!

Eduardo Inda (*OKdiario*)

**C**omparto muy pocas cosas con Thomas Piketty, autor del celeberrimo *Capital*, la biblia del podemismo mundial. Una auténtica birria intelectual plagada de lugares comunes falsos obra de un niño de papá medido a más que presunto defensor de los pobres del mundo. Su peripecia vital es idéntica a la de tantos otros: hijo de trotskistas pijos de los de mayo del 68, repijo él mismo con cierta deconstrucción en la indumentaria personal, vendemotos profesional y comunista 3.0. Un Pablo Iglesias, un Carolino Bescansa, un Espinar o un Rito Maestro de la vida pero en versión *made in France*, que mola bastante más porque todo lo que viene de la nación de Juana de Arco es siempre más sofisticado y, desde luego, salta a la vista, aseado. Y en el caso que nos ocupa, infinitamente mejor formado, no vamos a comparar a un tipo que ha pasado por la London School of Economics y la Escuela de Economía de París con sujetos que se educaron en esa Facultad de Políticas de la Complutense que se parece más a una universidad de La Habana o Managua que a una de Berlín, Copenhague o Ámsterdam.



Sí estoy de acuerdo con él en esa tesis que viene repitiendo cual papagayo de año y medio a esta parte: la coyuntura de la economía mundial contiene todos los ingredientes para revivir las grandes revueltas de la historia. Empezando por ese mayo del 68 del que hablaba en el párrafo anterior, que comenzó con algaradas universitarias a adoquinazos y concluyó con la mayor

huelga general que se recuerda en Europa y De Gaulle fuera de juego, y terminando por esa Revolución Francesa que cambió el mundo para bien, pasando por levantamientos como las Germanías, el de los comuneros, el de Wat Tyler contra la injusticia fiscal de la Inglaterra medieval o más recientemente ésta de los chalecos amarillos en Francia. Al final, la pela es la pela y la mayor parte de las insurrecciones populares sobreviene porque el común de los mortales carece de dinero suficiente para llegar a fin de mes. El hambre, esto es, la miseria, es siempre el motor de las grandes asonadas de la historia.

El movimiento de los *gilets jaunes* en el país vecino surgió por dos motivos que nos deberían sonar de algo: el egoísmo de los sindicatos, que están más en la defensa del negocio que en dar la cara por los trabajadores, y el brutal aumento del precio de los combustibles registrado en 2018. Los transportistas fueron los primeros que se echaron a la calle. Como veían que las centrales sindicales pasaban de ellos, se organizaron vía redes sociales para clamar contra el encarecimiento de la gasolina y el diésel que estaba matándoles por



culpa de esa cara gracietta que es el impuesto al CO2, que no sirve para luchar contra el cambio climático sino para contratar más y más burócratas –sí, con doble r– y para disparar el gasto público. Superfluo, claro. Caso palmario es el de la ecotasa del Gobierno socialcomunista balear, que ha destinado 1,2 millones de este tributo

a financiar a precio de concierto de Coldplay una gala de los *Cuarenta Principales de la Ser*.

El imparable motín de los chalecos amarillos que dejó boquiabierto al mundo hace cuatro años fue el primer síntoma de lo que puede acabar aconteciendo a nivel mundial. Allí empezó como algo gremial, los transportistas, pero terminó degenerando en una gran rebelión de las clases medias y bajas por la pérdida de poder adquisitivo víctimas básicamente de una presión fiscal igual de salvaje que en el resto de Europa. Los impuestazos supusieron, entre otras cosas, un encarecimiento de hasta el 23% de los carburantes que emplean los profesionales del sector en general y los ciudadanos en particular en un país en el que coger el coche no es un capricho sino una necesidad en las grandes ciudades. El presidente Emmanuel Macron tuvo que claudicar para evitar que esta rebelión aparentemente espontánea acabase con un cambio de régimen o, cuando menos, de República.

A mí me llama poderosamente la atención que, con una inflación del 9,1% en España, la ciudadanía aún no haya asaltado la vía pública para poner a caldo al Gobierno. Porque tan incontrovertible resulta afirmar que el insufrible encarecimiento de precios es moneda de uso corriente en todo Occidente –no es el caso de China, que la mantiene a raya en menos del 2%– como que en el análisis comparado salimos como los peores de la clase de los grandes estados de la zona euro. Nuestro 9,1% contrasta con el 8,4% de Italia, el 7,9%

de Alemania o el 5,6% de Francia. Es lo que he dado en llamar el *efecto Sánchez*. Por no hablar de la subyacente en la que volvemos a ser los nefastos campeones: nuestro 6,2% da vergüenza al lado del 4,8% de promedio comunitario. Y ojito porque los economistas prestan especial atención a este parámetro porque no refleja ni productos energéticos ni alimentos no elaborados, vamos, que es el que sirve para calibrar de verdad la gravedad de la *enfermedad*.

La inflación es una implacable e infalible fábrica de pobres. Las élites, incluidas obviamente las políticas, no tienen ningún problema para llegar a fin de mes pero esa gran masa silenciosa que son las clases medias y bajas las pasan canutas para cuadrar las cuentas del hogar. Cuando los alimentos cuestan oficialmente un 15% –el dato real probablemente sea el doble– más que hace un año, los carburantes un 40% y la electricidad hasta un 85%, la paz social salta por los aires. No quiero pensar la que se puede liar este invierno si se producen cortes en el suministro o si hay más familias de la cuenta que tienen que apagar la calefacción porque no pueden abonar la factura. Ojito porque el calor se tolera mejor que el frío.

Hasta ahora el españolito corriente está aguantando las embestidas de la inflación porque ahorró durante los confinamientos de la pandemia. Elemental, querido Watson: si no puedes salir de las cuatro paredes de tu casa, no puedes gastar. Por eso los niveles de ahorro están en cifras récord. Pero el disparado coste de la vida se los está comiendo a pasos agigantados. Si a eso le



añadimos las 42 subidas de impuestos de Pedro Sánchez, la inmensísima mayoría no precisamente a los ricos, entenderán por qué no estoy loco cuando hablo de revuelta.

Durante todos estos meses de inflación e impuestazos encubiertos, que van a permitir a Sánchez recaudar 40.000 millo-

nes más en el ejercicio 2022, nadie ha dicho esta boca es mía. Los sindicatos callan como putos, putas y putes pese a que los españoles sienten ya la soga al cuello. Ni una sola protesta contra el gran culpable de que cada vez más familias sean incapaces de cuadrar las cuentas, que no es otro que el presidente del Gobierno, en este caso Pedro Sánchez. Lo mismo que diría si gobernase Rajoy, Zapatero, Aznar o Felipe González. La culpa de los males, o de los bienes, de un país es siempre del mismo: del Ejecutivo y, más concretamente, de su primer ministro.

Ni una protesta... hasta esta semana cuando UGT, controlada por Moncloa, y CCOO, antaño correa de transmisión del PCE, ahora Podemos puro, anunciaron «movilizaciones en la calle» el 3 de noviembre. ¿Dónde se manifestarán? ¿A las puertas de Moncloa? ¿Ante la sede del PSOE en Ferraz? ¿Quizá en el

cuartel general de Podemos en Francisco Villaespesa? Negativo: ante los inmuebles que albergan las oficinas de la CEOE en toda España. Y no descarten que lo hagan en Génova 13 o frente al despacho de Ayuso en Sol.

Los sindicatos españoles son los únicos de Europa que, en lugar de apuntar con el dedo al Gobierno de turno, lo hacen contra la patronal o contra la oposición. De locos. Todo lo cual demuestra por enésima vez la *independencia* de estos pájaros. No quiero pensar el morlaco que le va a tocar lidiar a Feijóo tras las próximas generales. Ya lo vaticiné en esta misma columna hace semanas: la historia de 2011 con abrumadoras victorias *populares* se va a repetir en 2022 en municipales, autonómicas y, salvando las distancias, generales. Y la del 2012 también con 15-M's de nuevo cuño por doquier y con los antidisturbios haciendo horas extras. Pedro Sánchez va a dejar unas cuentas públicas con más trampas que una película de chinos y una ruina igual o peor que la que nos legó Zapatero. Pero el cristo se lo montarán a un PP que se verá obligado a ordenar una cura de adelgazamiento para superar el empacho de gasto público y déficit. Claro que la ciudadanía no es gilipollas y si ve que tanto UGT como CCOO les toman el pelo es capaz de montárselo por su cuenta con chalecos amarillos, rojos, rojigualdas, verdes, azules, lilas, rosas o multicolores. Y ahí que se prepare Pedro Sánchez. Merecido, desde luego, lo tiene.

---

## Perversiones sexuales ministeriales

La aprobación tácita de la pederastia no responde a una tendencia nueva en la izquierda, tradicional defensora del sexo con niños desde hace décadas

Jesús Laínz (*Libertad Digital*)

**D**o hace tantas décadas que en las iglesias españolas estuvo prohibido que las niñas entrasen en ellas con los brazos desnudos por considerar que provocaban la sensualidad de los hombres. Y una muy conocida organización católica prohibió a sus acólitos durante décadas –ignoro si sigue prohibiéndolo– entrar en ascensores con una mujer, es de suponer que para evitar tentaciones de violación, y a sus acólitas comer plátanos con la mano, es de suponer que por considerarlo una maniobra obscena. Evidente mente, el problema no se hallaba ni en los brazos infantiles, ni en los ascensores ni en los plátanos, sino en las mentes enfermas de quienes impusieron esas normas convencidos de que sus desequilibrios sexuales eran extensibles a los demás seres humanos.

En nuestros días la influencia de las jerarquías religiosas, sobre todo las cristianas, ha desaparecido casi por completo. Pero unas nuevas jerarquías han venido a sustituirlas blandiendo nuevas normas tan irracionales y desquiciadas como aquéllas aunque se las quiera presentar



como producto de la razón; y cuyo obligado cumplimiento se pretende imponer con similar furor religioso.

En España es buen ejemplo de ello el Ministerio de Igualdad, que más bien debería llamarse de Sexualidad, dirigido por Irene Montero y un círculo de colaboradoras que han demostrado reiteradamente unas obsesiones sexuales que suponen universales. La lista de iniciativas de nuestras gobernantes y demás evangelistas de la ideología de género es un largo catálogo de desquiciamientos: manifestaciones andrófobas, desfiles grotescos disfrazados de reclamaciones de derechos, presunción de culpabilidad de los hombres por el hecho de serlo, discriminación legal y judicial de los padres, regulación legislativa de las relaciones sexuales, frivolidad de la tragedia de la transexualidad, aborto a la carta, sexualización de la educación desde la primera infancia, clases de masturbación para niños, fiestas infantiles de travestis, cho-



chocharlas, talleres para pintarse el coño y mil locuras más que da pena y pereza enumerar. El último paso, por el momento, han sido las declaraciones de Montero, con el tono furioso habitual, proclamando el para ella indiscutible derecho de los niños, las niñas y los niños de «tener relaciones sexuales con quien les dé la gana, basadas, eso sí, en el consentimiento», lo que atenta

contra lo establecido en el artículo 181 del Código Penal.

Esta aprobación tácita de la pederastia no responde a una tendencia nueva en la izquierda, tradicional defensora del sexo con niños desde hace ya bastantes décadas. Por ejemplo, en Holanda aparecieron las primeras reclamaciones de legalización allá por los años cincuenta gracias a la actividad del senador socialista Edward Brongersma, muy interesado personalmente en que sus iniciativas llegaran a buen puerto dada su condición de activo pederasta.

En la década siguiente, sobre todo a partir de los fastos del 68, la izquierda francesa recogería el testigo de la campaña para conseguir su aceptación social. Muchas figuras de la izquierda caviar –como Louis Aragon, Jack Lang, René Schérer, Daniel Cohn-Bendit y los omnipresentes Jean-Paul Sarte y Simone de Beauvoir– escribieron artículos, hicieron declaraciones y firmaron manifiestos en esa dirección, sobre todo en los periódicos izquierdistas *Le Monde* y *Libération*. Muy celebrada fue la imagen que publicó *Libération* el 5 de noviembre de 1978 con el texto Enseñemos el amor a nuestros hijos: una niña de cinco o seis años haciendo una felación a un adulto.

El mencionado Cohn-Bendit, el revoltoso Dani el Rojo del mayo parisino y hoy respetado europarlamentario, publicó en 1975 un libro, *Le Grand Bazar*, en el que relató sus experiencias sexuales con niños de uno a seis años. Y en una entrevista televisiva en 1982 declaró:

Cuando una niña de cinco años empieza a quitarte la ropa ¡es una cosa fantástica! ¡Es fantástico porque se trata de un juego absolutamente erótico-maniaco!

Recogiendo el «consentimiento» mencionado por la ministra Montero, y pasando a otros terrenos no menos resbaladizos, este escritor recuerda un programa de radio, escuchado hace ya más de una década, en el que se conversaba sobre diversas tendencias sexuales. Un atribulado oyente llamó para preguntar a los sexólogos allí reunidos si su predilección por fornicar con cadáveres, a los que tenía acceso por su trabajo en un tanatorio, podía considerarse tendencia sexual o si, por el contrario, pasaba a la categoría de perversión. Tras sesuda reflexión, algunos expresaron sus dudas, pero la más progresivamente comprensiva de las tertulianas sentenció que se trataba de una opción como otra cualquiera... siempre que mediara el consentimiento previo del fallecido.



Por otro lado, dada la natalidad menguante y el aborto creciente en una Europa que no tardará muchos años en quedar vacía de europeos, en breve asistiremos a la legalización de modelos de familia nunca vistos por aquí. Entre ellos, naturalmente, la poligamia, legal desde hace muchos siglos en el mundo musulmán. Tan solo se necesita el porcentaje parlamentario adecuado. No tardaremos en verlo.

¿Sucedirá lo mismo con el incesto? De momento, las juventudes del Partido Liberal sueco han propuesto la legalización de la necrofilia y el incesto. El principal argumento de los promotores consiste en que, por inusual y repugnante que puedan parecer dichas conductas a la mayoría, la ley no tendría que entrometerse en asuntos tan privados. Según parece, la propuesta no ha sido bien recibida por los veteranos del partido, a los que han respondido las nuevas generaciones que, cuando ellos propusieron la legalización del matrimonio homosexual también se encontraron con la oposición de la generación anterior, por lo que no parece arriesgado suponer que, una vez más, lo que hoy provoca incompreensión será tolerado dentro de pocos años. Impecable argumento.

Tangencialmente, quizá sea necesario mencionar que este mismo sector joven de dicho partido propuso hace unos meses modificar la bandera de su país mediante la eliminación de la cruz, «símbolo de opresión» que preferían ver sustituido por «el multiculturalismo y la tolerancia». ¿Por qué será que estas cuestiones siempre acaban yendo de la mano?

Ya en 1968 los padres fundadores parisinos nos regalaron aquel célebre «*Plus je fais l'amour, plus j'ai envie de faire la révolution. Plus je fais la révolution, plus j'ai envie de faire l'amour*» («Cuanto más hago el amor, más ganas me entran de hacer la revolución. Cuanto más hago la revolución, más ganas me entran

de hacer el amor»). Y el réprobo Gómez Dávila nos recordó, con la concisión del genio, que la divisa para el joven izquierdista es «revolución y coño».

Un futuro apasionante nos espera a la vuelta de la esquina.

---

## Infancia, adolescencia e ideología de género

El caso de Keira Bell es uno de los más conocidos de personas arrepentidas de haberse sometido en su adolescencia a tratamientos hormonales y, como hizo ella, una doble mastectomía. Keira consiguió que la Justicia británica decidiese poner algún freno (luego matizado por las presiones mediáticas y políticas) a las intervenciones químicas y quirúrgicas en menores.

**Pedro Trevijano** (ReL)

**C**uando un niño biológicamente sano cree que es una niña, o una niña biológicamente sana cree que es un niño, existe un problema psicológico objetivo en la mente, no en el cuerpo, y debe ser tratado como tal. Estos niños padecen disforia de género, que es un trastorno mental, en el que el mejor tratamiento, con éxito en la inmensa mayoría de los casos, es llegar a la pubertad y dejar pasar ésta de forma natural, mientras que las operaciones de cambio de sexo o los bloqueadores hormonales no parecen soluciones adecuadas.

En la clínica Johns Hopkins de Baltimore, el doctor Money (Money es apellido) fue pionero en este tipo de operaciones, con numerosas operaciones de reasignación de sexo. Al morir este médico, a sus sucesores se les ocurrió investigar a cincuenta transexuales tratados por el famoso médico. El resultado fue demoledor: ninguno de ellos había obtenido ningún beneficio con esos programas de identidad sexual, y por ello la famosa clínica dejó de practicarlas ante su rotundo y evidente fracaso.

El problema es que muchos políticos se creen que, porque tienen el poder,



las ciencias, y muy especialmente la medicina, les están supeditadas. Y como además no creen en la Declaración de Derechos Humanos, ante unos padres que buscan lo mejor para sus hijos, en su sectarismo y profunda ignorancia no respetan el derecho de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones, y pretenden pasar

por encima de quienes tratan de defender a sus hijos de tratamientos anticientíficos y peligrosos como el bloqueo hormonal, incluso quitándoles la patria potestad. Para los padres es un gravísimo problema, porque si ceden, causan a sus hijas un daño irreparable, como la esterilidad o disfunciones sexuales irreparables; y si no ceden, corren el riesgo que les quiten la patria potestad.

Sobre este punto dice el Colegio Americano de Pediatras: «La pubertad no es una enfermedad, y los bloqueadores hormonales pueden ser peligrosos. Reversibles o no, los bloqueadores hormonales inducen un estado de enfermedad –la ausencia de pubertad– e inhiben el crecimiento y la fertilidad en un niño que antes era biológicamente sano». Así como: «Promover entre los niños el cambio de sexo, por vía hormonal o quirúrgica, es abuso de menores». Las directrices de la Sociedad de Endocrinología de Estados Unidos afirman: «Dada la elevada remisión de la disforia de género después de la pubertad, se desaconseja un cambio social completo del rol y un tratamiento hormonal en niños prepúberes con disforia de género». Según el DSM-V, hasta un 98%



de niños y un 88% de niñas con género confuso aceptan finalmente su sexo biológico tras pasar la pubertad de forma natural.

Pero en la actualidad el problema se ha disparado y ha aumentado tremendamente en los adolescentes y, sobre todo, en ellas, víctimas de un auténtico contagio social, que les hace pensar que así van a encontrar solución a sus problemas.

Se trata de una auténtica moda que les hace creer que pueden escapar de su cuerpo cambiante, y no se les dice que los tratamientos hormonales y las cirugías de cambio de sexo producen daños irreversibles, como la esterilidad o disfunciones sexuales irreparables. Con el paso del tiempo, muchísimos de los afectados y afectadas quisieran volverse atrás, pero les es, en bastantes ocasiones, simplemente imposible, lo que acaba provocando una muy alta tasa de suicidios.

Desde luego, personalmente, me fío más de lo que dice la ciencia médica que de los políticos.